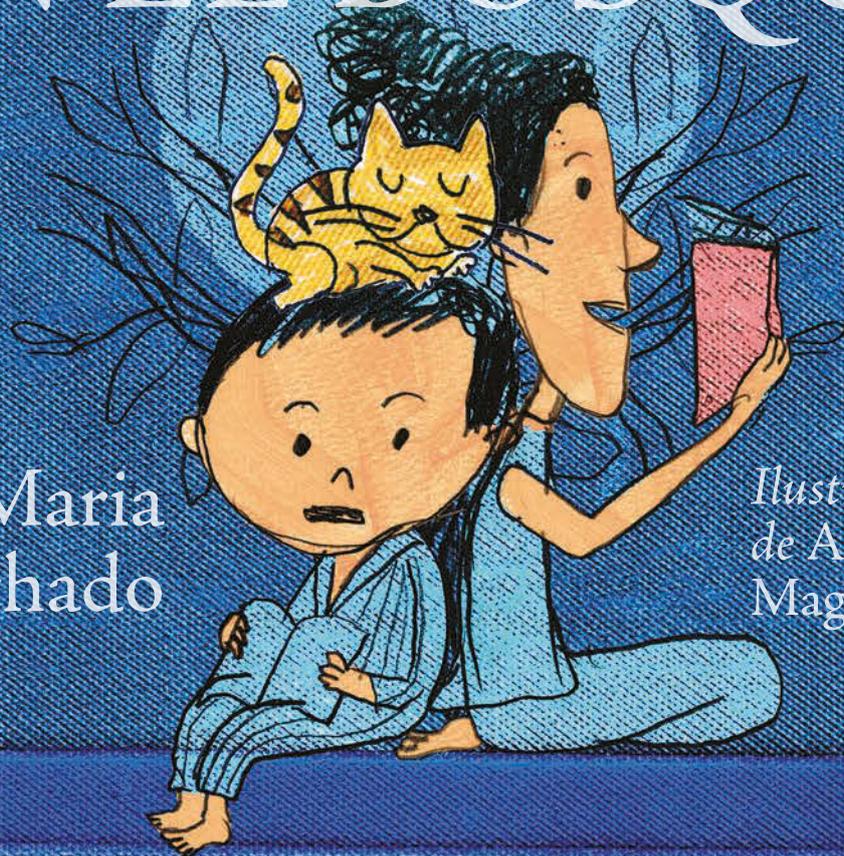


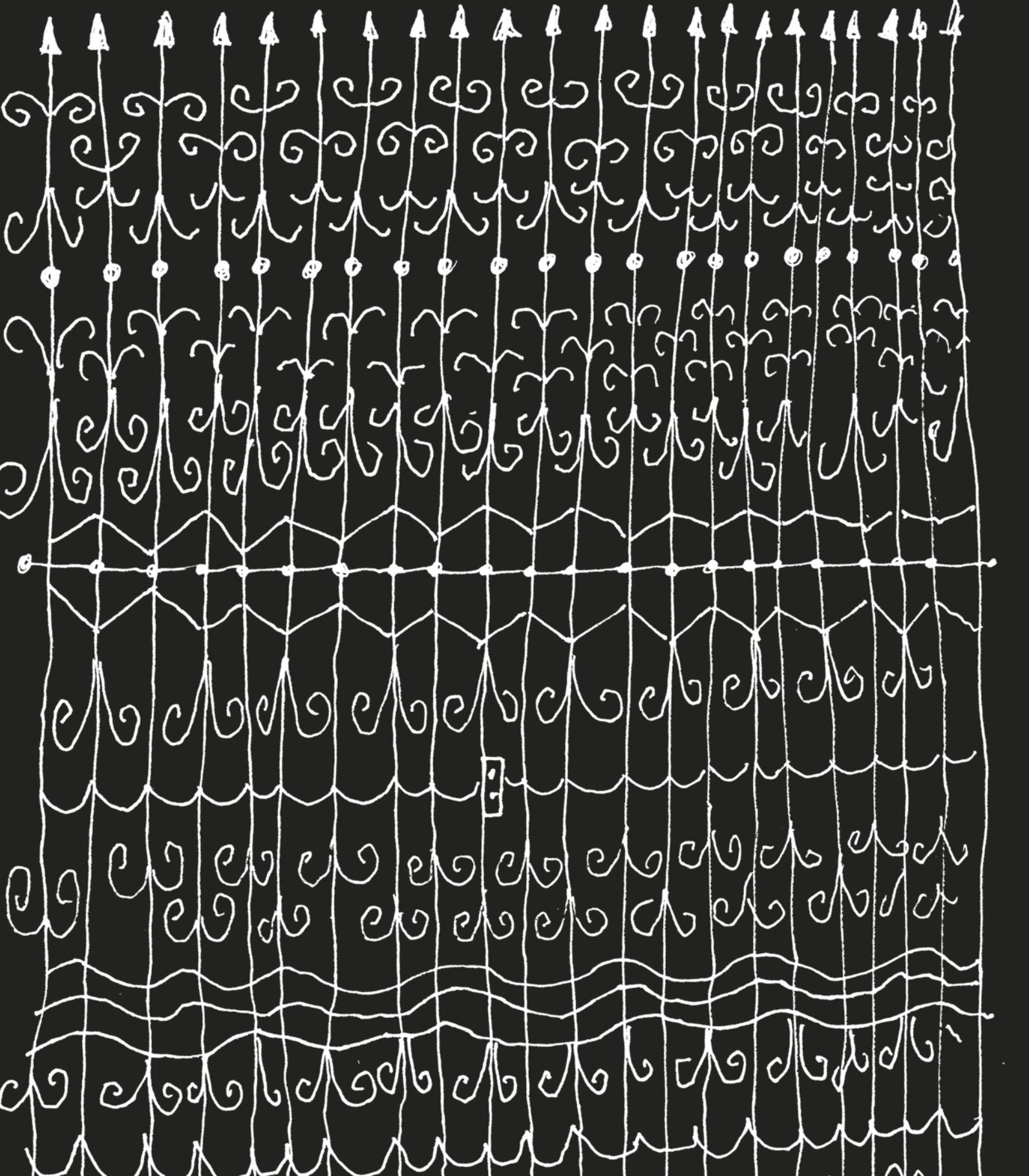
DE NOCHE EN EL BOSQUE

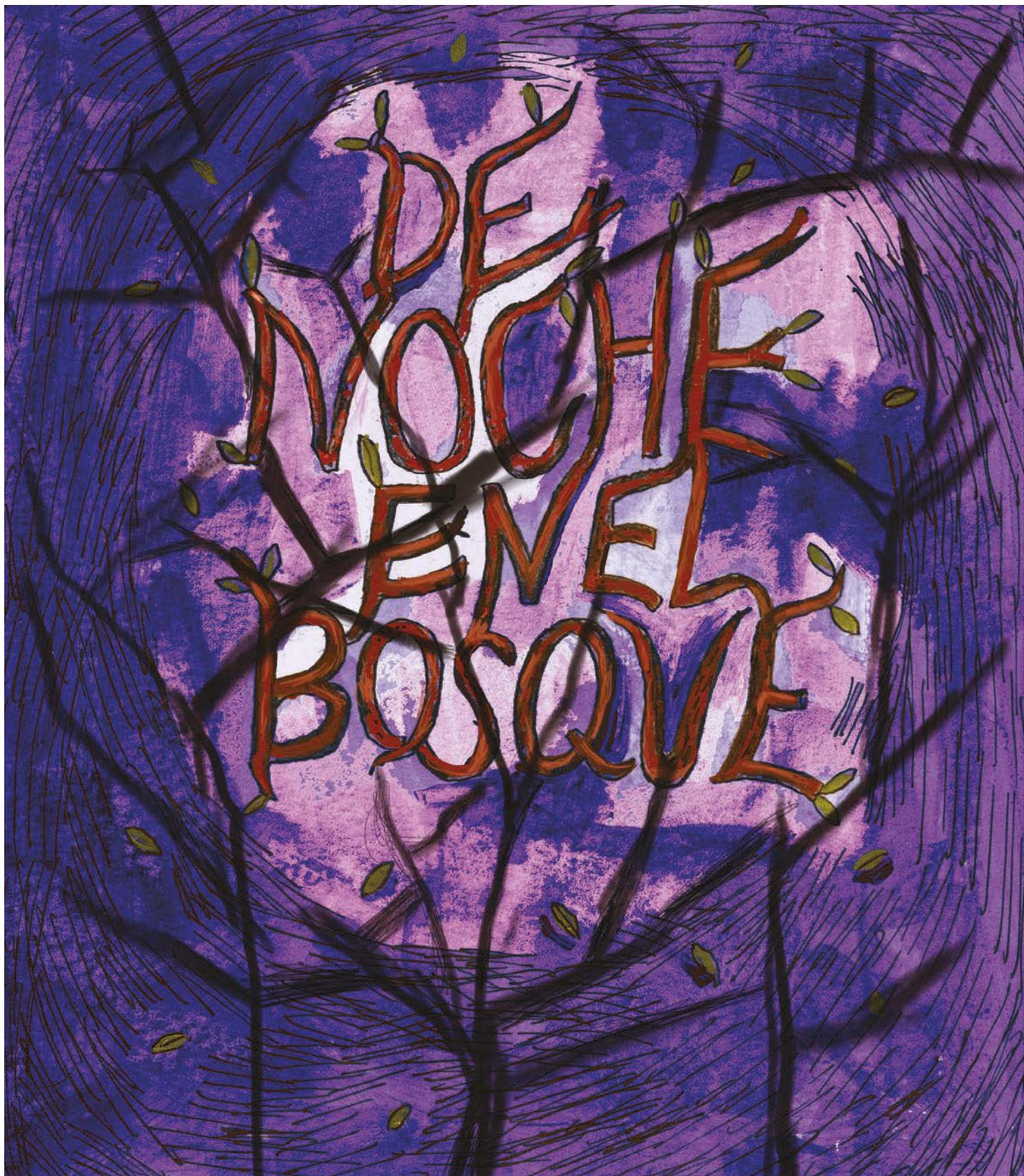
Ana Maria
Machado

*Ilustraciones
de Alejandro
Magallanes*



Norma





869.3

M34318

2017 Machado, Ana Maria

De noche en el bosque / Ana María Machado ; ilustraciones de Alejandro Magallanes — México : Norma Ediciones, 2017.

36 páginas sin numerar. — (Colección. Fuera de Serie)

Traducción de Abramo Tostado, Paula: De noite no bosque

ISBN: 978-607-13-0673-9

1. Literatura brasileña — Siglo XXI. 2. Cuento. 3. Literatura infantil — Siglo XXI. I. Magallanes, Alejandro, ilustrador. II. t. III. Ser.

D.R. © Ana Maria Machado, 2015 (del texto)
D.R. © Alejandro Magallanes, 2017 (de las ilustraciones)
D.R. © Paula Abramo Tostado, 2017 (de la traducción)
D.R. © Educa Inventia, S.A. de C.V., 2017
Av. Río Mixcoac 274, piso 4º, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, México, Ciudad de México,
C. P. 03240.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial “Norma”, está licenciado por Carvajal, S.A.
de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

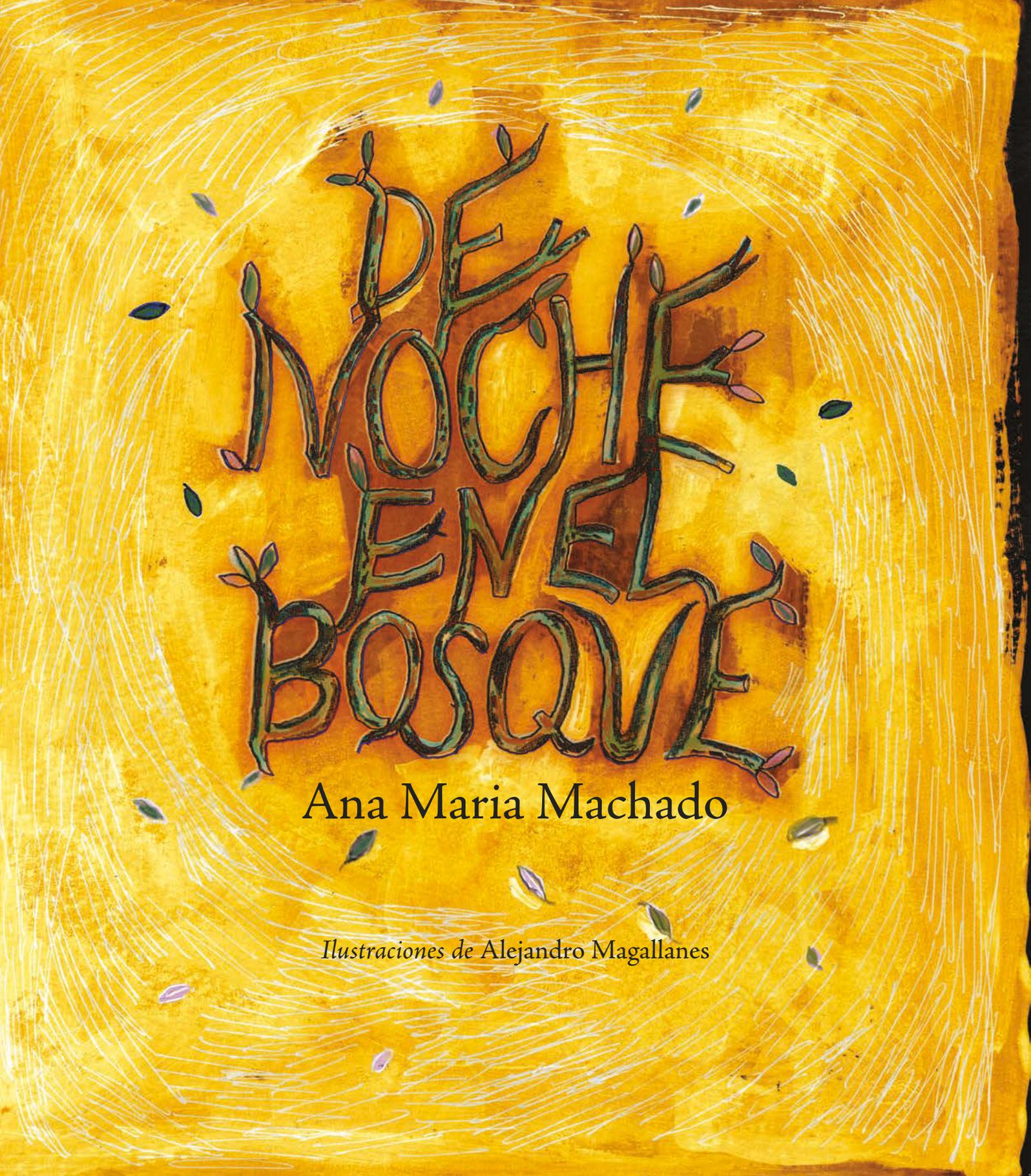
Primera edición: octubre del 2017

Tercera reimpresión agosto de 2020

Gerencia Editorial: Lorenza Estandía González Luna
Edición: Juana Lizbeth Alvarado Mota
Ilustraciones y diagramación: Alejandro Magallanes
Coordinación de diseño: Sergio Salto Gutiérrez

Impreso en México — *Printed in Mexico*

ISBN: 978-607-13-0673-9



DE
NOCHE
EN EL
BOSQUE

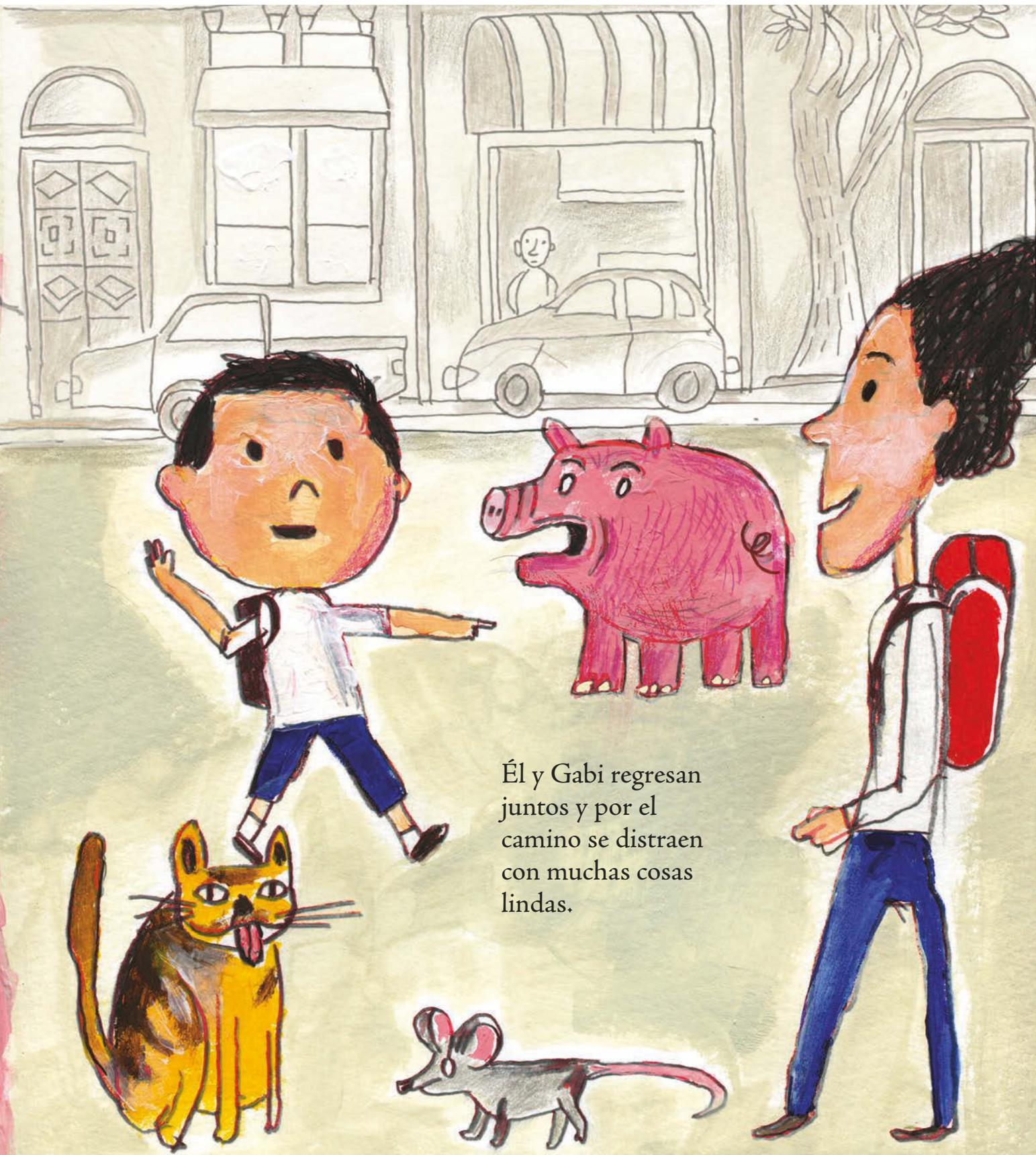
Ana Maria Machado

Ilustraciones de Alejandro Magallanes

A Felipe le gusta
jugar con sus amigos
en la escuela.

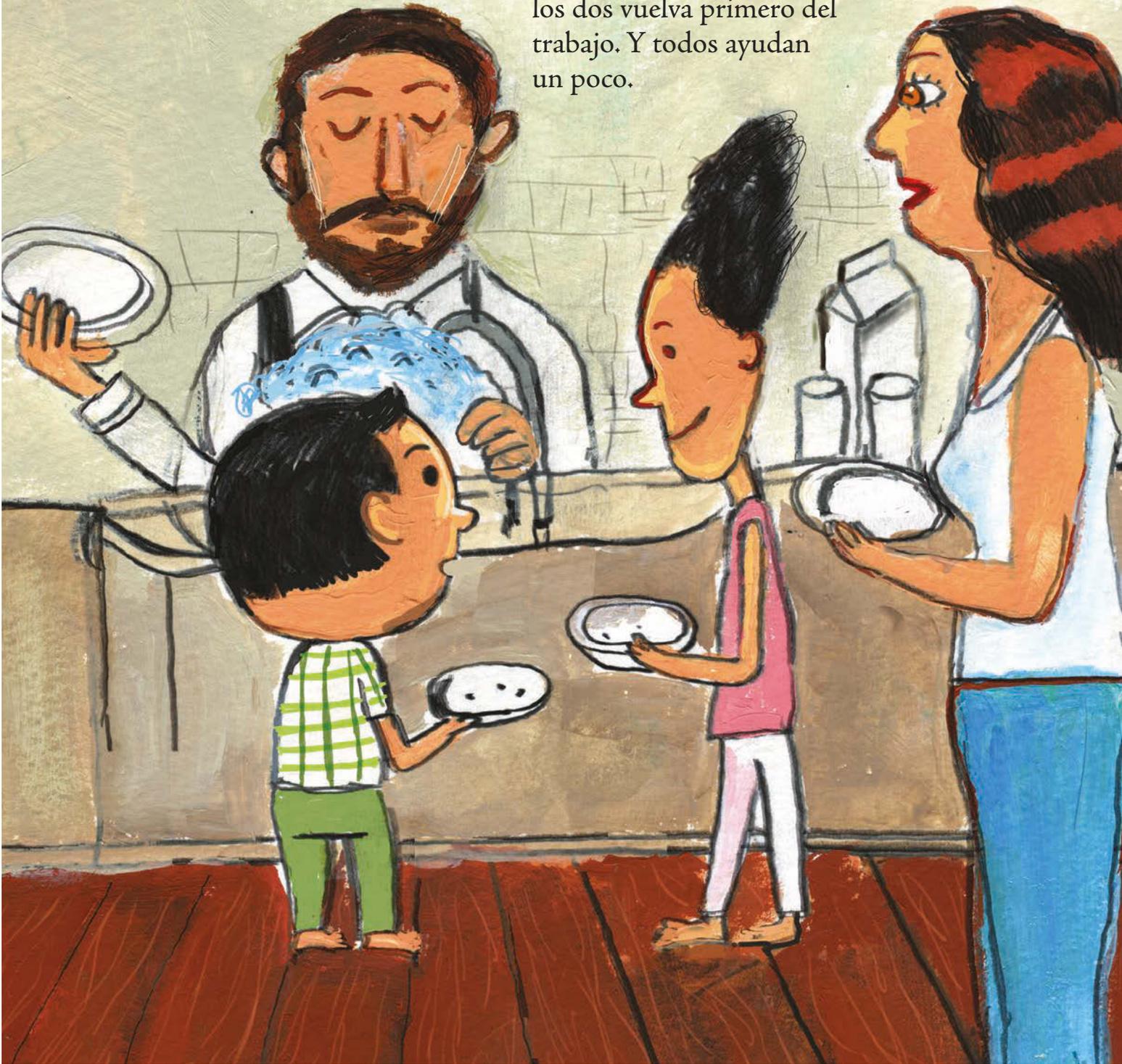
Pero también le gusta
cuando se terminan
las clases por la tarde
y llega el momento
de volver a casa con
su hermana mayor.

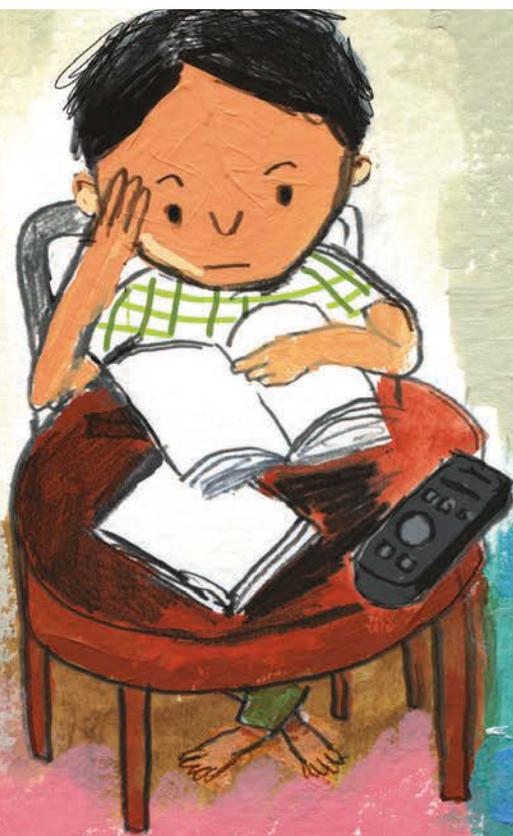




Él y Gabi regresan
juntos y por el
camino se distraen
con muchas cosas
lindas.

Después de bañarse y de cambiarse, juegan un rato hasta la hora de la cena. Algunos días, mamá cocina. Otros, el que cocina es papá. Depende de cuál de los dos vuelva primero del trabajo. Y todos ayudan un poco.





A veces, cuando los trastes ya están limpios y todo está guardado en su lugar, Felipe estudia un poco.



Otras veces juega o ve la tele. Hasta que llega la hora de irse a dormir.

Lo que sí no cambia y siempre ha sido igual
es que desde que él y Gabi eran chiquitos
y no sabían leer, se ponen la pijama,
se lavan los dientes y se acuestan.
Antes de que se duerman,
papá les lee algún cuento.
O mamá.





También puede ser un fragmento de un libro más largo, que continúa la noche siguiente. Y a veces Feli o Gabi leen un poquito más durante el día. Es que ahora ya saben leer. Pero en las noches es como si no supieran. Les gusta escuchar los cuentos quietecitos, imaginándolo todo y sentir cómo se les cierran los ojos y les va dando sueño.

Cuando ya casi están dormidos, papá o mamá cierra el libro. Los arropan y les dan un besito en la frente.

Y la luz del pasillo se queda prendida, como a los niños les gusta.

Pero ayer fue diferente.

Cuando Felipe y Gabi llegaron a casa, había un recadito de mamá:

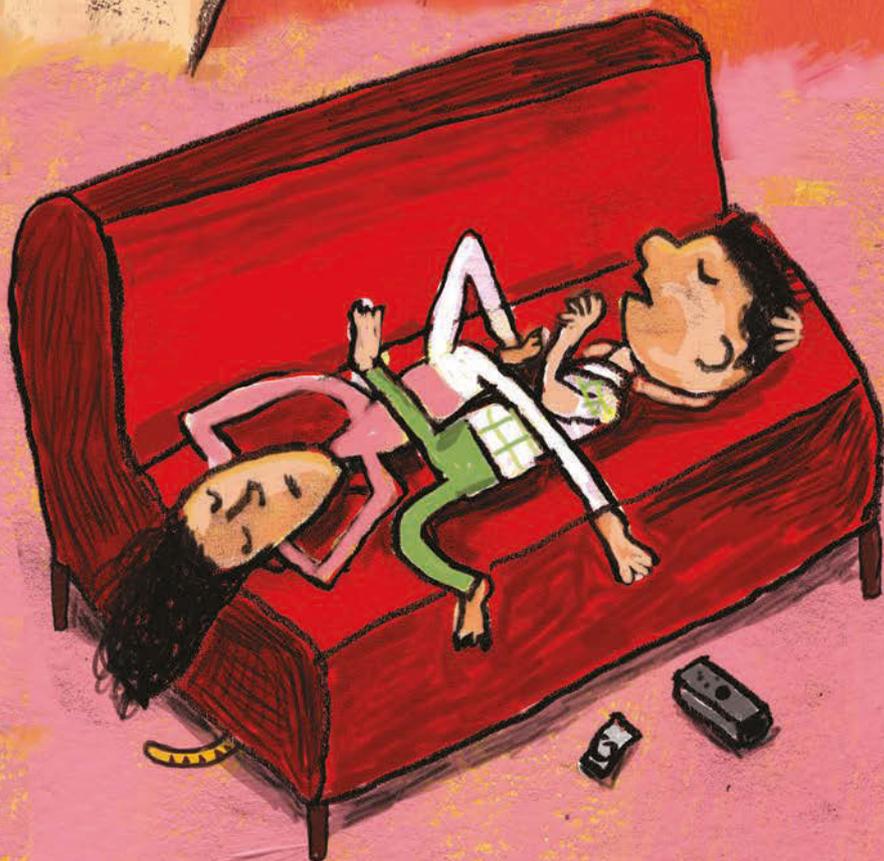


Voy a salir.
más tarde del
trabajo. Papá
va a llegar
conmigo. No nos
esperen para
cenar. Hay un
pay de pollo y
arroz en el refri,
nada más tienen
que calentarlo.

Los dos hermanos estaban felices. Iban a preparar la cena solitos. Y lo hicieron muy bien en el microondas.

Después se pusieron a ver la tele hasta que sus papás regresaron, mucho más tarde.

Gabi y Feli ya llevaban un buen rato dormidos en el sofá.



—¿Por qué no se han ido a la cama?! —preguntó mamá, sorprendida.

—Es que no nos han leído nuestro cuento —dijo Gabi.

—Ah, no, hoy no habrá cuento —contestó mamá, preparándose para dormir, mientras papá, en pijama, se metía a la cama.

